

UNA APROXIMACIÓN A LA «PRENSA» CATALANA DEL SIGLO XVII A TRAVÉS DE LA COLECCIÓN DE LOS FOLLETOS *BONSOMS*

JAIME REULA BIESCAS

Introducción

El xvii fue, a nivel europeo, el siglo de la aparición de las primeras publicaciones periódicas. La centuria precedente había contemplado cómo, por primera vez y gracias a la difusión de la imprenta, las *noticias* manuscritas a las que con anterioridad sólo tenía acceso una minoría (aquella élite de la política o los negocios con capacidad para pagar los servicios de una red de informadores de confianza) se convertían, por acción de editores con olfato comercial, en *noticias* impresas de amplia difusión. Sería a principio del seiscientos cuando, dado el éxito de tales panfletos y hojas volanderas entre un público que, antes que libros, «se inclinaba a leer textos breves, elocuentes, de mensaje claro y lenguaje sencillo» (Kamen, 1982, 329), la publicación de noticias adquiriría periodicidad. Surgieron, de este modo, bajo diversas denominaciones (*corantos, courants, gazzetas, avisos, zeitungen...*), las primeras gacetas, semanales en el mejor de los casos, que ofrecían noticias, agrupándolas por orden cronológico y en función de su procedencia, acerca de, sobre todo, acontecimientos bélicos sobre los que existía una demanda de información rápida y regular. Sucesivamente fueron viendo la luz las noticias mensuales publicadas en Augsburgo a lo largo de 1597 por Samuel Dilbaum, las *Nieuwe Tijdinghen* (las *Noticias de Amberes* que, desde el 17 de mayo de 1605, el impresor Abraham Verhoeve comenzó a hacer aparecer con periodicidad bimensual), los semanarios de Estrasburgo o Wolfenbüttel (ambos en 1609), los de Bâle (1610), Frankfurt (1615), Berlín (1617) Hamburgo (1618), Stuttgart y Praga (1619), Colonia o Amsterdam (1620), las *Weekly Newes* (Thomas Archer, Londres, 1622), las gacetas italianas (Florencia —1636—, Roma —1640—), la *Gaceta* madrileña (1661), etc.

Pues bien, el objetivo de las presentes páginas radica en la comprobación de hasta qué punto Cataluña fue un exponente representativo de esta dinámica general europea. Nos proponemos realizar una pequeña aportación al conocimiento de la aparición de los primeros periódicos catalanes,

haciendo especial hincapié en su manifestación más precoz, la *Gazeta* de 1641. Para ello acudiremos a la consulta directa de los impresos de la época (y ello gracias a una riquísima colección documental que se encuentra en Barcelona, la colección de los folletos *Bonsoms* de la Biblioteca de Catalunya, que atesora, por lo que al seiscientos se refiere, una gran cantidad de *relaciones* y panfletos políticos salidos en su mayoría de las imprentas de la capital del Principado). Tendremos bien presentes, además, aquellas obras que han supuesto un esfuerzo de catalogación de lo estampado por las prensas catalanas a lo largo de su historia, si bien circunscribiéndonos a su información referente al siglo XVII.

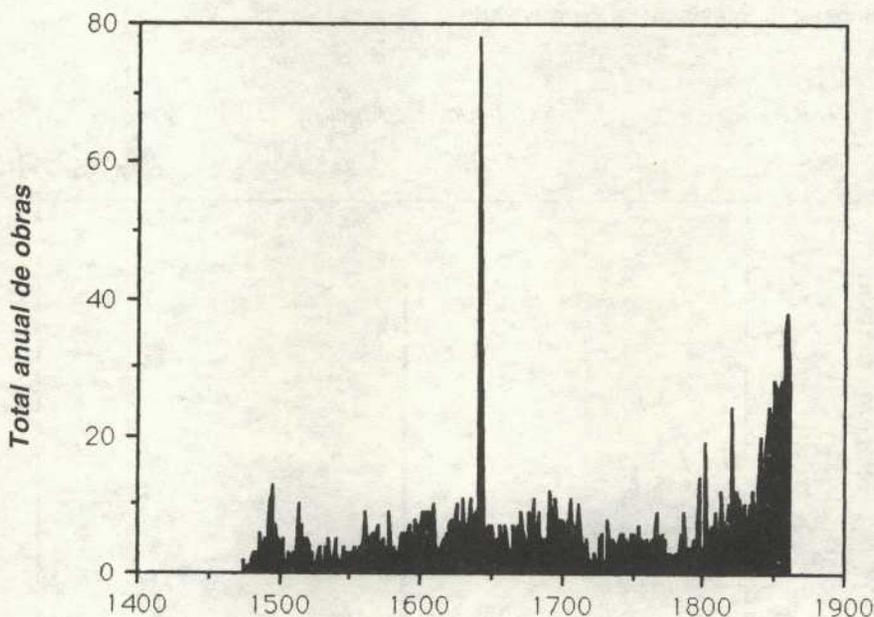
1. Relaciones y periódicos en la Cataluña del XVII

Los orígenes del periodismo europeo hay que buscarlos, como hemos apuntado en la introducción, en aquellas relaciones de sucesos que se publicaban cuando la existencia de noticias de importancia, capaces de atraer la atención del público lector, así lo hacía posible. En este sentido, Cataluña no fue una excepción. Si acudimos a la colección de los folletos *Bonsoms* podemos constatar cómo, entre 1600 y 1700, salieron de las imprentas catalanas no menos de 759 *relaciones*, 487 en castellano y 272 en lengua catalana. Bajo el término genérico de *relaciones* englobamos (de momento no vamos a hacer distinción entre éstas y las *gacetas*) a todos aquellos relatos impresos en lengua vulgar, generalmente muy breves (dos o cuatro hojas) y en un formato manejable (en 4º), que contenían noticias referentes a acontecimientos diversos (la aparición de un cometa, un hecho milagroso, una catástrofe natural, la conmemoración de una festividad religiosa, acciones de guerra memorables, el óbito de un gran personaje, etc.) y que aparecían (bajo el título de *Relación...*, *Avisos...*, *Noticias...*, *Nuevas...*, *Copia de una carta...*, etc.) con una regularidad mayor o menor en función de la disponibilidad o carencia de una información «comercializable».

Las *relaciones* eran estampadas en mayor número, como acabamos de insinuar, cuando se estaban produciendo acontecimientos de trascendencia, susceptibles de una gran divulgación y capaces de generar información casi a diario. Plateémonos un interrogante: ¿aparecieron las publicaciones periódicas del seiscientos catalán (que vieron la luz, como veremos, en 1641, hacia 1687 y en 1695) en una época en que una gran demanda de información podía provocar que las *relaciones* comenzasen a ver la luz a intervalos periódicos? Pasemos a observar un gráfico, que hemos confeccionado en base a la información que nos ofrece el *Catálogo de obras en lengua impresas desde 1474 hasta 1860* de Marià Aguiló (Aguiló, 1977). En él se contabilizan, año por año, todas aquellas obras publicadas en catalán,

en cualquier lugar del ámbito territorial de esta lengua y entre esas dos fechas, de las que Aguiló es capaz de indicarnos el año preciso de impresión (concretamente un total de 2.309 de las 2.860 que figuran en el *Catálogo*):

Catálogo de Aguiló

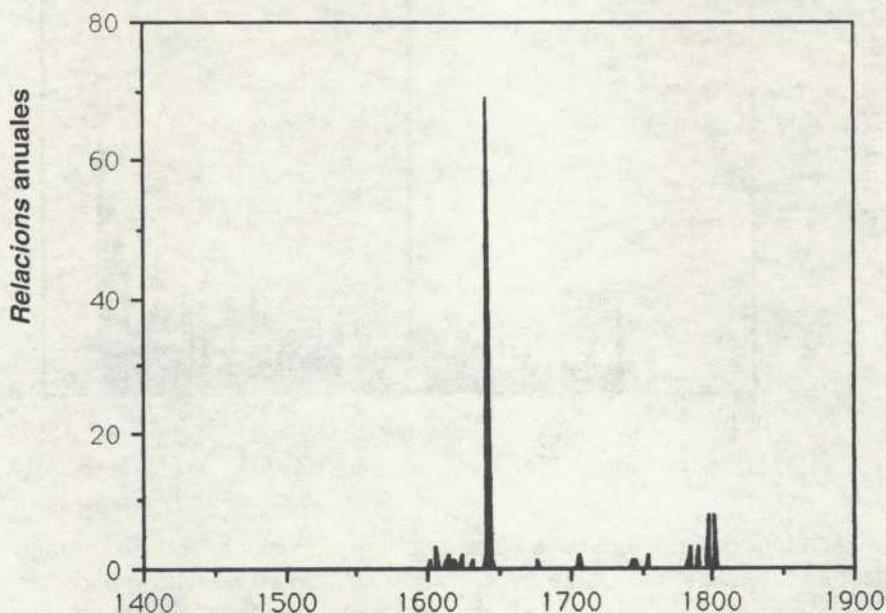


Aun teniendo presente ese 19 % de obras sin fecha exacta no contabilizadas, un hecho indudable queda bien reflejado en nuestro gráfico: en 1641-1643, el volumen total de lo impreso en catalán alcanzó unos valores extremos en comparación con los dos años anteriores y posteriores. ¿Qué tipo de obras fueron las que en tales años se imprimieron en tan gran número? Considerando que a finales del 1640 había estallado en Cataluña una guerra (la que habitualmente conocemos como *Guerra dels Segadors*) de la estaba pendiente la atención de todos los catalanes, como implicados directos en un enfrentamiento que se desarrollaba en el propio país, ¿no podría deberse este aumento espectacular de lo publicado a la impresión frecuente de hojas de noticias reclamadas por un público ansioso de estar al corriente de la marcha del conflicto? De confirmarse este extremo hallaríamos la explicación de por qué fue precisamente en 1641 cuando la *Gazeta* del impresor barcelonés Jaume Romeu salió a la luz pública con

la intención de informar, semanalmente y en lengua catalana, del curso de la guerra.

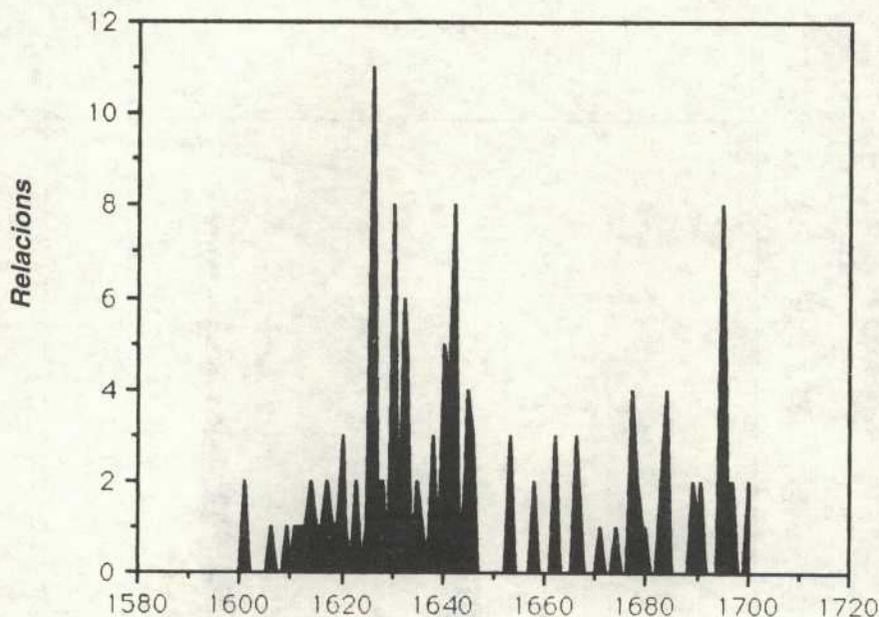
Tenemos de nuevo el *Catálogo* de Marià Aguiló y contabilicemos el total de impresos con fecha aparecidos entre 1474 y 1860 y que entran en la categoría de lo que nosotros hemos definido como *relacions*. Comprobaremos que en 1641-1643 la práctica totalidad de lo impreso en catalán (que vio la luz, dicho sea de paso, en Barcelona) son hojas de noticias, y que nuestra hipótesis se ve corroborada:

Catálogo de Aguiló



Pero veamos ahora qué es lo que ocurre con las *relaciones* en lengua castellana publicadas año tras año en Cataluña. Examinemos la siguiente representación gráfica.

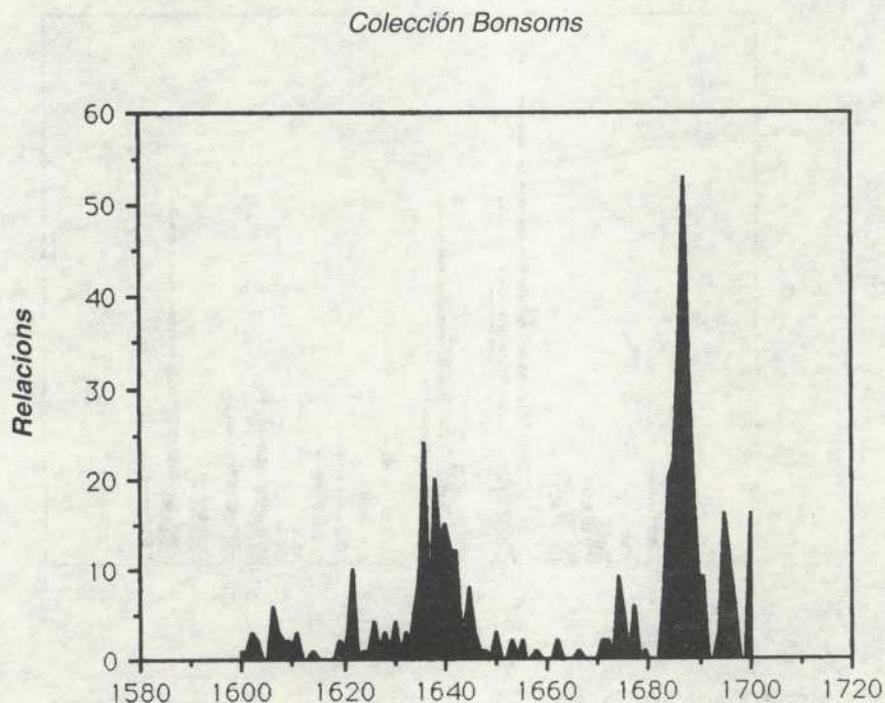
Catálogo de S. Palmer



Se trata de contabilizar el número de *relaciones* en castellano, aparecidas en Cataluña a lo largo del siglo que es objeto de nuestro estudio, el XVII, que figuran en un catálogo en el que el porcentaje de obras no datadas es insignificante y que, a diferencia del de Aguiló, no se circunscribe solamente a lo impreso en la lengua del país: la *Bibliografía de Cataluña* de María del Carmen Simón Palmer (Simón, 1980).

Como tendremos oportunidad de ver a lo largo de las páginas siguientes, los periódicos catalanes en lengua castellana de la segunda mitad del seiscientos surgieron en torno a 1687 y 1695, pero, observando el anterior gráfico, no apreciamos alrededor de tales fechas incremento notable alguno en el número de *relaciones* publicadas (la máxima densidad se alcanza entre 1626 y 1633, con la cifra de 34 impresos de noticias para un período de ocho años). ¿Se desmorona, por tanto, la hipótesis que demostró ser válida para el caso de lo impreso en lengua catalana? ¿O es que, tal vez, el catálogo de

Simón Palmer no es tan exhaustivo como cabría desear? Nuestra experiencia, el contacto directo con los fondos de la Biblioteca de Catalunya, nos lleva a inclinarnos por la segunda opción. Tras contabilizar las *relaciones* impresas en Cataluña en lengua castellana a lo largo de los años del siglo XVII que constan en la colección *Bonsoms*, estos son los resultados, expresados de nuevo gráficamente:

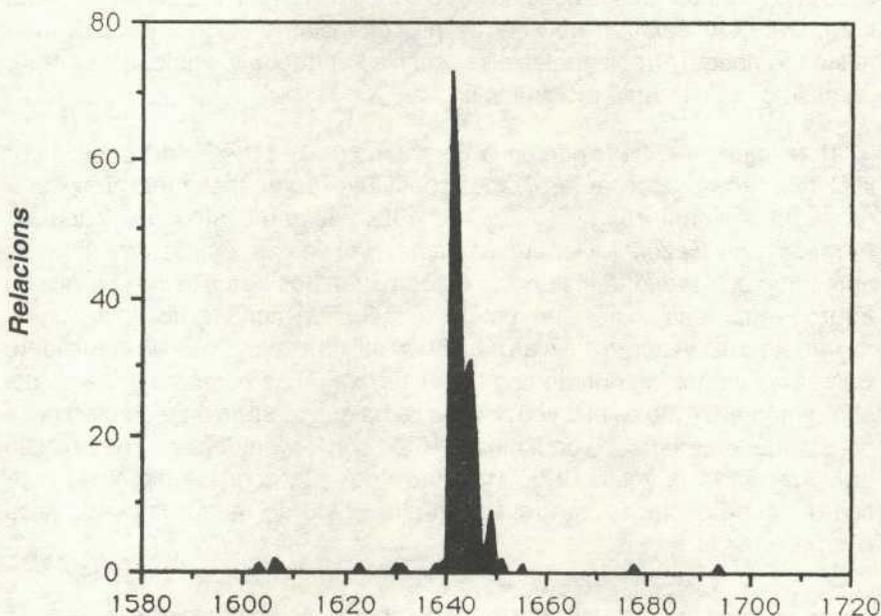


Para el período 1683-1697, la colección de los folletos *Bonsoms* contiene un total de 236 *relaciones*, 120 de las cuales vieron la luz en 1686-1688, mientras que 33 más lo hicieron en 1695-1697. En estos dos intervalos de tiempo, los más fértiles en el tipo de publicaciones que nos ocupa de toda la segunda mitad del XVII, fue cuando aparecieron, y ello no creemos que sea casual, los periódicos en lengua castellana que han de reclamar nuestra atención más adelante.

Además, ya para concluir esta serie de datos con la que no queremos abrumar al lector, hemos de decir que también por lo que se refiere a las

relaciones en lengua Catalana nuestra hipótesis primera viene confirmada por el recuento de dichos fondos:

Colección Bonsoms



Comprobamos que el *Catálogo* de Aguiló no es totalmente exhaustivo (daba fe de la existencia, para el período de la *Guerra dels Segadors*—1640-1652—, de 134 *relacions*, mientras que, conservados en la colección *Bonsoms*, para el mismo período, hallamos 260), pero también que nuestra hipótesis era válida. Dicho esto, pasemos hablar con algo más de detenimiento de la prensa catalana del XVII, de esa porción de *relaciones* que adquirieron periodicidad: las gacetas.

2. La *Gazeta* de Jaume Romeu

La aparición de *relaciones*, bajo la denominación de *Gazeta...*, *Correo...* o *Avisos ordinarios...*, dedicadas exclusivamente a relatar noticias bélicas o políticas de alcance europeo que, llegadas a través del sistema de postas de correos, eran ofrecidas semanalmente al lector por indicación de su proce-

dencia y de la fecha de su expedición, supuso un gran progreso en la consolidación de las primeras manifestaciones de periodismo: «*La periodicidad, la continuidad, la ampliación y diversificación de los contenidos, y un claro propósito de divulgación de las noticias son las características propias de las gacetas y marcan la diferencia entre éstas y las relaciones*» (Sáiz 1983, 43). A diferencia de las meras *relaciones*, que continuarían existiendo para la divulgación de las noticias no referidas a la situación de toda Europa, las *gacetas* articulaban noticias de procedencias diversas, pero de una misma temática, ofreciéndolas en sucesivas entregas y siguiendo siempre un mismo esquema de presentación.

Pues bien, la *Gazeta* que en la Barcelona de 1641 vio la luz pública por iniciativa del impresor Jaume Romeu constituye el primer ejemplo peninsular (y decimos «peninsular» porque en 1624 ya había sido publicada en Perpiñán una *Gazeta* en lengua catalana) de tales periódicos. Veinte años antes que en Madrid, a instancias de don Juan José de Austria, Francisco Fabro Bremundan pusiese en marcha una *Gazeta* mensual con la intención de ofrecer a los lectores noticias políticas y militares europeas de actualidad, Barcelona ya había contado con la suya propia. Las palabras iniciales del primer número (que es el único del que se ha conservado un ejemplar) de la de Romeu, de mediados de junio de 1641, son reveladoras de que existió en su iniciativa la voluntad de informar y de satisfacer la curiosidad política del público, hecho que revela un alto grado de madurez periodística (Romeu, 1641, 1):

La curiositat dels Impresors de França me ha donat ocasió de quels imite, perque lo que es bo sempre es imitable. Estas cartas no son verdaderas per tants titols, estan foliadas y notadas ab lletra de quadern, perque los curiosos pujan juntar tots los successos que succexen en Europa, en particular en cada añ, perque aixi los historiadors vajan segurs y advertits: Axí proseguiré, y qui voldrà tenir esta curiositat de volero juntar, y enquadernar podrà, y qui no, sabrà los successos assegurats, y impressos ja, enviats cada semmana de Paris.

Romeu se adelantaba en dos décadas a la declaración de principios periodísticos hecha por Fabro Bremundan en el preámbulo de su *Gaceta*, donde manifestaría su voluntad de «...que los curiosos tengan aviso de dichos sucesos [las cosas más notables, así políticas como militares, que han sucedido en la mayor parte del orbe] y no carezcan los españoles de las noticias de que abundan las Extranjeras naciones» (Sáiz, 1983, 52). Se mostraba consciente, además, percatándose del doble valor que a lo largo de su historia ha tenido el periódico, de que lo que estaba publicando sería, no sólo una fuente de información para sus coetáneos, sino también un instrumento de trabajo para reconstruir aquellos años cruciales, en que la

Guerra de los Treinta Años estaba en su apogeo, de la historia europea. De entrada, pues, se marcaba el objetivo de ofrecer una información veraz.

¿Cómo surgió en Romeu la idea de poner en marcha la publicación de una gaceta? Él mismo lo declara en sus primeras palabras: fue la voluntad de imitar lo que entonces se hacía en Francia, con gran aceptación del público, lo que le indujo a embarcarse en tal empresa. El 30 de mayo de 1631 Théophraste Renaudot había comenzado a publicar semanalmente en París, bajo los auspicios del cardenal Richelieu y tras recibir del Estado francés el monopolio de la impresión de todas las noticias que llegasen a su poder, la *Gazette française*, que venía a ocupar el lugar de las gacetas que, con la denominación de *Nouvelles ordinaires*, diversos impresores habían estado editando desde principios de aquel mismo año (*vid.* Ledré, 1958, 27 y s.). Pues bien, estando Cataluña desde enero de 1641 bajo la soberanía del monarca francés, es de suponer que la *Gazette* llegaría con regularidad a Barcelona. De este modo, Jaume Romeu tuvo conocimiento de la existencia de una publicación semanal en París que informaba de los acontecimientos europeos y decidió iniciar la edición de su propia *Gazeta*, tal vez por sugerencia de las autoridades francesas en el Principado, que es de suponer que intentarían convertir la de Romeu en una versión catalana de la *Gazette française* y posibilitar con ello la difusión de la propaganda oficial de la corte también entre los vasallos catalanes del rey Cristianísimo.

Sin embargo, hemos de hablar de este semanario como de, ante todo, una iniciativa particular con la que Romeu pretendió, por una parte, satisfacer una fuerte demanda de información sobre un conflicto bélico de alcance europeo (pero que interesaba precisamente por las repercusiones que tenía en una Cataluña que se había convertido en campo de batalla entre Francia y España) y, por otra, garantizar la marcha de su negocio en una época de guerra en la que, siendo los libros un objeto de lujo cuyas ventas se reducían drásticamente en las épocas de crisis, era más razonable buscar la manera de asegurarse unos ingresos modestos, pero seguros e inmediatos, a través de la producción de unos impresos breves (de cuatro hojas en 4º) que, a diferencia de los libros, eran susceptibles de una difusión amplia y rápida (*cfr.* Gaeta, 1966, 71-72).

Difusión amplia que vendría facilitada por el hecho de estar la *Gaxeta* impresa en lengua catalana, la única que en el siglo XVII entendían todos los naturales del Principado, pues el castellano era un idioma que, si aceptamos lo que en 1636 escribía el jurista ilerdense Diego Cisteller, sólo una minoría de «gente entendida, y de estofa» (Cisteller, 1636, s. p.) era capaz de comprender y leer. Bien es cierto que en la Europa de los siglos modernos cualquier intento de llegar al pueblo llano, a la inmensa mayoría de la población, a través de textos escritos topaba con dificultad de la escasa

alfabetización del mismo, pero parece lógico pensar que este tipo de noticias escritas, dada su brevedad y teniendo en cuenta en qué idioma lo estaban, eran susceptibles de ser difundidas con facilidad entre un público oyente, acostumbrado a ser adoctrinado desde el púlpito y que, de la misma manera que en torno del párroco, podía aglutinarse alrededor del individuo capaz de leer en voz alta las últimas noticias referentes a un conflicto que afectaba a todos. De todos modos, y en el supuesto de que las estimaciones de Cipolla (1970, 67 y s.) referentes a la Europa occidental (forzosamente vagas, dado lo problemático de intentar establecer porcentajes de población alfabetizada durante la Edad Moderna) sean aplicables al caso de Cataluña, podemos aceptar que, aunque escaso en el ámbito rural, el número de lectores potenciales de la *Gazeta* en las ciudades (donde, particularmente en Barcelona, alcanzaría la *Gazeta* su mayor difusión) era elevado, probablemente más de la mitad de la población urbana.

Una iniciativa particular con la que nuestro impresor pretendía informar, con todo el grado de veracidad al que la censura de las autoridades civiles dejaba margen, a sus lectores. En la época que nos ocupa ningún texto podía ser impreso sin el visto bueno de las autoridades reales, que, de esta manera, intentaban impedir la divulgación de cualquier libelo subversivo, contrario a los intereses del monarca. Ello se refleja en nuestra *Gazeta*, que salió de la imprenta con el preceptivo «Ab Llicencia» del que inferimos que, si existió en la redacción original cualquier tipo de noticia juzgada poco conveniente a los intereses de Luis XIII en Cataluña, devió ser convenientemente suprimida. No obstante, el texto que se publicó en ningún momento ofrece dudas de que se pretendió informar con rigor. No se percibe en ningún momento ofrece dudas de que se pretendió informar con rigor. No se percibe a través de su lectura el afán partidista de que están impregnadas otras obras de la época, de carácter propagandístico, que hacen gala o bien de una francofilia servil o bien de un anticastellanismo militante. Nada de eso se aprecia en la *Gazeta* de Romeu, que está guiada, ante todo y dentro del margen que las circunstancias (corriendo tiempos de guerra en que a éste le había tocado vivir en el territorio de uno de los dos bandos enfrentados) podían permitir, por una vocación de informar.

Para ello, en opinión de algún autor (Torrent y Tasis, 1966, 29), Romeu habría puesto en marcha una auténtica «redacción» que recibía las noticias de sus informadores en las diversas ciudades europeas (en el primer número conservado aparecen citadas, entre otras, Nápoles, Roma, Turín, Verdún, Marsella, Narbona, Londres y París), traduciéndolas al catalán, y redactaba las referentes a la propia Cataluña. Es difícil dilucidar hasta qué punto pueda ser cierto que Romeu contaba con «corresponsales» en toda Europa o si, por el contrario, dependía de la traducción de gacetas extranjeras o de la información que, por mediación de las autoridades francesas en Cataluña,

le llegaba semanalmente vía París. Pero lo que resulta innegable es el potencial empresarial y periodístico que fue capaz de poner al servicio de la *Gazeta* una imprenta de la que había salido con anterioridad, y seguirían saliendo a lo largo de los dos años siguientes, una gran cantidad de *relaciones*, algunas de las cuales, aunque sin pertenecer a la serie de la de 1641 (pues no aparecen paginadas para ser encuadernadas), lo harían con el título y la estructura de gacetas, como las dos (folletos *Bonsoms* 7573 y 9120) que nuestro impresor estampó hacia finales de marzo de 1642.

3. Los periódicos catalanes de finales de siglo

Finalizada la *Guerra dels Segadors*, las *relaciones* en lengua catalana dejarían de imprimirse (apenas se conservan tres en la colección *Bonsoms* pertenecientes al período comprendido entre 1652 y 1700). En cambio, las publicadas en lengua castellana por, casi exclusivamente, las prensas de Barcelona continuaron apareciendo, si bien sólo esporádicamente antes de 1683, a lo largo de lo que restaba de centuria. En este apartado nos centraremos en el estudio de las *Noticias Generales de Europa* de la década de los ochenta y de la *Gazeta de Barcelona* de 1695, periódicos salidos ambos del taller de los Figueró, familia de impresores que, establecidos como mínimo desde 1647 en Barcelona, desarrollarían su actividad tipográfica a lo largo de toda la segunda mitad del siglo y, dicho sea de paso, obtendrían del archiduque Carlos, ya en el siglo XVIII (concretamente en 1706), el nombramiento de impresores reales y el monopolio sobre las gacetas oficiales de dicho monarca.

3.1. Las *Noticias Generales de Europa*

Entre 1683 y 1691 se publicaron en Barcelona, en lengua castellana, 200 gacetas de noticias procedentes de Europa, o al menos ese es el número de las que se conservan en la Biblioteca de Catalunya. De éstas, 81 lo hicieron bajo el título genérico de *Noticias Generales de Europa, venidas a Barcelona...*, al que se añadía la procedencia de las nuevas (...por el correo de Flandes, el de Italia, el de Francia, etc.). Sobre dos hojas en 4º y estampadas generalmente en la imprenta de Rafael Figueró, se trata de hojas típicas del género gaceteril en las que noticias bélicas y políticas aparecen agrupadas según su lugar de origen y con indicación de la fecha en que había sido expedida la carta que las había hecho llegar a la ciudad. La frecuencia de su publicación llegó a alcanzar, en determinados períodos, una regularidad casi semanal. Así, por ejemplo, entre el 15 de marzo y el 26 de diciembre de 1687, salieron de la imprenta 36 ejemplares, que alcanzaron desde mediados de

mayo hasta finales de noviembre una cadencia de aparición semanal (en el mes de agosto de este año, por citar un ejemplo, aparecieron cinco «números», con fechas de los días 1, 8, 15, 22 y 29, respectivamente), lo cual nos induce a pensar que existió la voluntad por parte de Figueró de sacar, siempre que las noticias le llegasen regularmente —y recordemos que la puntualidad de los correos solía estar sometida a contingencias tales como los trastornos provocados por las guerras o el mal tiempo (cfr. Schulte, 1968, 74 y 75)— un ejemplar cada siete días.

Pero, ¿cuál es la explicación que cabe dar a tal floración de gacetas después de años de sequía informativa? Sin duda la existencia de un tema de actualidad capaz de atraer la atención de los lectores. Unos lectores cuyo número debió ser, tratándose de gacetas escritas en lengua castellana, necesariamente (aunque no sabemos en qué medida) menor que para el caso de la *Gazeta de Romeu*, si bien resulta verosímil pensar que el ámbito de difusión de las mismas no se circunscribió exclusivamente a Cataluña y que su consumo pudo extenderse a los territorios peninsulares de habla castellana. Acudiendo a la lectura de algunos ejemplares de las *Noticias Generales...* vemos que dos son las fuentes de origen de noticias más citadas, Viena y Constantinopla, hasta el punto de que algunos ejemplares se dedican monográficamente a la información llegada de estas dos ciudades o de una sola de ellas. ¿Qué es lo que se estaba dirimiendo entre Constantinopla y Viena en aquellos años? Ni más ni menos que una guerra que era percibida en los países católicos como una cruzada de la que dependía la supervivencia de la Cristiandad, gravemente amenazada por el expansionismo de los infieles turcos. El sitio de Viena por las tropas del Gran Turco (1683), su derrota y la contraofensiva austriaca, que liberó la llanura húngara y supuso el fin de la amenaza turca sobre la Europa central, fueron acontecimientos seguidos con apasionamiento por los catalanes. Y es indudable que tal hecho constituyó un aliciente para Figueró a la hora de emprender la publicación de las *Noticias Generales...*, pues seguro que no le pasó por alto que, aun sin que ello hubiese de llevar aparejado el faltar a la rigurosidad en la descripción de los hechos, siempre que la información por él facilitada pusiese el dedo en la llaga del espíritu religioso de la época tenía las ventas aseguradas. Y que lo que nuestro impresor pretendía con sus publicaciones era, ante todo, asegurar la buena marcha de su negocio lo demuestra el hecho de que incluyera publicidad, al final de cada «número» de las *Noticias...*, de las últimas novedades editoriales (anunciando en ocasiones su precio), en pies de página del estilo del siguiente (Figueró, 1689 —f. *Bons.* 6043—: s. p.):

Advertese à los curiosos como ha salido aora nuevamente la Respuesta, que ha hecho su Magestad Cesarea, al Rey de Francia. Vendese à casa de Rafael Figuerò, à los Algodoneros.

3.2. La *Gazeta de Barcelona*

El último periódico del que nos ocuparemos salió a la luz pública, también de la imprenta de Figueró, bajo la denominación de *Gazeta de Barcelona* y sobre un formato de dos hojas en 4º, en los meses de mayo-julio de 1695. Las fechas de los seis ejemplares que se conservan en la Biblioteca de Catalunya (24 y 31 de mayo, 14 y 21 de junio y 5 y 19 de julio, respectivamente) hacen que sea lógico pensar que pudo tratarse de una publicación semanal.

A pesar de su título, no se trata de una gaceta del estilo de las dos de que hemos hablado con anterioridad. Los hechos narrados, aunque de carácter bélico, no se refieren al ámbito europeo ni proceden de diversos puntos del Continente ni datan de distintas fechas. Se trata de noticias acerca de acontecimientos recién acaecidos en Cataluña (en el contexto de una guerra que desde 1689 una coalición europea mantenía contra Luis XIV y que convirtió a Cataluña en campo de batalla entre Francia y España) y agrupadas bajo la fecha del día en que la *Gazeta* salía a la calle. A diferencia de la de Romeu o de las *Noticias Generales de Europa...*, la *Gazeta* de 1695 no pretende ante todo informar sino que trata de incitar a los catalanes a la lucha contra el enemigo francés que entonces ocupaba una parte del Principado. Sin duda se trata de un instrumento de propaganda patrocinado por las autoridades virreinales de Cataluña, en cuya redacción es de suponer que Figueró no desempeñó papel activo alguno. Como tal, la información contenida es tergiversada y se ofrece exclusivamente en la medida en que puede resultar un revulsivo para impulsar a los catalanes a la acción o un medio para elevar su moral. Así, se ponderan los sacrilegios cometidos por las tropas francesas contra los templos y sus constantes muestras de «odio á la Nacion Catalana» (Figueró, 1695 —f. *Bons*. 5543^{VI}—: s. p.), se alaba la colaboración en la resistencia de los paisanos con las tropas reales, se anuncia la próxima llegada de refuerzos para el ejército real o la inminencia de una ofensiva para rechazar a los invasores, etc., y todo ello a pesar del desarrollo real de los acontecimientos. La conquista de Barcelona por los franceses (1697) terminaría por poner de manifiesto la debilidad de las tropas reales y el cansancio provocado por la guerra entre los catalanes. Y la *Gazeta de Barcelona* acabaría por resultar tan efímera como las victorias que había anunciado.

Constituye esta gaceta, en definitiva, un claro ejemplo de prensa al servicio del poder político. En ella prima el espíritu propagandístico sobre la voluntad de ofrecer noticias con imparcialidad. A través de ella se advierte la intención del Estado de poner al servicio de determinados fines la capacidad de impacto sobre la opinión pública de la palabra impresa (cfr. Kamen, 1982, 327-328, y Hale, 1962, 24-25), en una época en que la misma

estaba desplazando al púlpito como fuente de información y en que la propaganda se estaba revelando como un eficaz instrumento de creación de focos de lealtad (cfr. Eisenstein, 1979, 129 y s.).

Conclusión

La Cataluña del seiscientos contempló, pues, la aparición de las primeras manifestaciones de una prensa periódica animada, en dosis variables según el caso, por un deseo de informar, una voluntad de formar opinión y un afán de lograr determinado nivel de ventas. Ello respondió, sin duda alguna, a una necesidad social. El agitado XVII fue un siglo de guerra y crisis política y Cataluña no dejó de sufrir las consecuencias, particularmente en los años de la centuria (sobre todo el período 1640-1652), en que se convirtió en un escenario bélico. Las incertidumbres de tales años y el deseo de información puntual que las mismas generaban posibilitaron que aquella comenzase a ser ofrecida con regularidad y en la lengua que mejor podía entender un público que esperaba las noticias con expectación. Más tarde, la angustia generada por un expansionismo otomano cuya amenaza era sentida como algo que afectaba a toda la Cristiandad posibilitaría que nuevas publicaciones periódicas, ahora en castellano, salieran a la calle. A finales de siglo, la guerra en el propio territorio provocaría, de nuevo, la aparición de prensa periódica, claramente patrocinada esta vez por un poder interesado en movilizar recursos para la guerra.

Una prensa, por tanto, de época de crisis que, no obstante, o tal vez precisamente por ello, había sido capaz de sentar las bases del desarrollo posterior. Se había contribuido a popularizar la letra impresa, antes circunscrita a libros al alcance de unos pocos, a través de unos impresos cortos y de difusión fácil y rápida. El acceso a la información escrita había comenzado a ser algo corriente. Habían surgido, en definitiva, nuevos cauces para cubrir una creciente demanda social de acceso regular a información sobre ciertos temas de interés, demanda que generó entre los impresores, como contrapartida, un claro propósito de facilitar, en la medida de lo posible, la divulgación de las noticias.

Bibliografía

- AGUILÓ I FUSTER, Marià. *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*. Barcelona: Curial, 1977. [edición facsímil de la 1ª (Madrid, 1923)]
- ALBERT, Pierre; TERROU, Fernand. *Histoire de la presse*. 3ª ed. París: PUF, 1979, p. 5-17. («Que sais je?», 368)
- CIPOLLA, Carlo. *Educación y desarrollo en Occidente*. Barcelona: Ariel, 1970, p. 5-72.
- EINSTEIN, Elizabeth L. *The printing press as an agent of change: Communications and cultural transformations in early-modern Europe*. Vol. I y II, Cambridge: Cambridge University Press, 1979, p. 3-159, 520-574 y 636-708.
- FEBVRE, Lucien; MARTIN, Henri-Jean. *L'apparition du livre*. París: Albin Michel, 1971, p. 111-189, 278-280 y 307-347. («L'évolution de l'humanité», 30)
- FIGUERES, Josep Maria. *La premsa catalana: Apreciació històrica*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1989, p. 7 y 8. («Nissaga», 9)
- GAETA, Giuliano. *Storia del giornalismo*. Vol. I. Milán: Francesco Vallardi, 1966, p. 71-93, 99-111 y 199-215.
- HALE, John. «War and public opinion in the fifteenth and sixteenth centuries». *Past and Present*, (julio 1962), nº 22, p. 18-32.
- KAMEN, Henry. *El Siglo de Hierro: Cambio social en Europa, 1550-1660*. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 322-337.
- LEDRE, Charles. *Histoire de la presse*. París: Arthème Fayard, 1958, p. 15-49.
- SÁIZ, María Dolores. *Historia del periodismo en España*. Vol. I: *Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid: Alianza, 1983, p. 26-70.
- SCHULTE, Henry F. *The Spanish Press, 1470-1966: Print, power, and politics*, Urbana; Chicago; London: University of Illinois Press, 1968, p. 67-90.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen. *Bibliografía de Cataluña: Notas para su realización*. Tomo I (1481-1765). Madrid: CSIC, 1980. («Cuadernos Bibliográficos», XLI)
- TORRENT, Joan. *La prensa de Barcelona (1641-1967)*, Barcelona: Bruguera, 1969, p. 6. («Quaderns de Cultura», 54)
- TORRENT, Joan; TESIS, Rafael. *Història de la premsa catalana*. Vol. I. Barcelona: Bruguera, 1966, p. 17-30.
- WEILL, George. *El periódico: Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. México: UTEHA, 1962, p. 4-42. («La Evolución de la Humanidad», CXLII)

Folletos *Bonsoms*

CISTELLER, Diego. *Memorial en defensa de la lengua catalana, para que se predique en ella en Cataluña*. Tarragona; Gabriel Roberto, 1636. [Folleto *Bonsoms* 9967]

Gazeta. Barcelona: Jaume Romeu, 1641 [F. *Bon.* 100].

Gazeta de Barcelona. Barcelona: Rafael Figueró, 1695. [6 ejemplares: f. *Bon.* 5543-5543^{vi}].

Gazeta en que se dona noticia de las cosas mes notables... Barcelona: Jaume Romeu, 1642. [2 ejemplares: f. *Bon.* 7573 y 9120].

Noticias Generales de Europa, venidas a Barcelona..., Barcelona: Rafael Figueró [salvo excepciones], 1684-1691. [81 ejemplares, consultados los f. *Bon.* 2140, 2258, 2259, 2262, 2308, 6041 y 6043]